



**Fraternidad Internacional  
de Hombres de Negocios  
del Evangelio Completo**

# La dimensión final





**Fraternidad Internacional  
de Hombres de Negocios  
del Evangelio Completo**

# **La dimensión final**

Demos Shakarian

**Dirección Nacional de Capacitación 2011-2012**

---

Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del Evangelio Completo

FIHNEC-HONDURAS



Primera edición

Copyright© Derechos Reservados, junio, 1994  
por Demos Shakarian

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de  
ninguna forma o manera sin permiso escrito del autor.

Traducido por Oficina Regional de Hombres de  
Negocios del Evangelio Completo para Latinoamérica y  
El Caribe,  
con permiso expreso del autor.

Fraternidad Internacional de Hombres de Negocios del  
Evangelio Completo

P. O. Box 5050  
Costa Mesa, CA 92628-9949

## CONTENIDO

Introducción *iv*

Sección I

Nuestro Pasado... El mejor punto de partida 6

Sección II

La dimensión de nuestra relación con Jesús 9

Sección III

La dimensión final 12

## INTRODUCCIÓN

Mi querido socio:

En el pasado reciente he compartido contigo mensajes especiales sobre tus finanzas, sobre una visión intensificada para este ministerio y por la necesidad de esta generación “de los últimos tiempos” de contar con gente especial que pueda mostrar nuevamente la gloria de Dios en sus vidas.

En este libro voy a compartir contigo cuál creo yo que será la gente ungida por Dios de nuestra generación de los últimos tiempos, como será preparada, y como caminará con un poder aterrador para manifestar la voluntad de Dios en los días finales, antes de que Jesús regrese.

Voy a compartir contigo una increíble revelación, una dimensión totalmente nueva... una dimensión tan poderosa, tan conmovedora que yo la llamo la dimensión final.

Cuando una sola persona alcanza la dimensión final de Dios, él o ella, será capaz de hacer más que un ejército completo de soldados cristianos comunes y corrientes.

El tiempo es corto, Dios está buscando a unas cuantas personas dedicadas, apasionadas, a quienes Él pueda confiar su dimensión final para darle al mundo una oportunidad final de aceptarlo a Él como su Salvador.

Dios tiene un plan, un trabajo por realizar de amplitud universal, Él quiere habilitar con poder a su gente para llevarlo a cabo.

He escrito este libro para darte una visión de nuestro futuro, para darte una idea espiritual de lo que vamos a llegar a ser un día... ¡Para la gloria de Dios!

Sinceramente ,oro para que estas páginas te inspiren y te motiven para que busques la dimensión final que Dios te está ofreciendo.

A su servicio en estos tiempos últimos,

Demos Shakarian

P. S.: Cuando hayas terminado de leer este libro, escíbeme y comparte conmigo la forma en que ha afectado tu corazón. Dios te bendiga.

## Sección I

### NUESTRO PASADO EL MEJOR PUNTO DE PARTIDA

Algunas veces, para realizar un gran avance es necesario regresar a los orígenes... Lo que voy a empezar a compartir contigo en este mensaje es difícil de creer, si nosotros no fuéramos testigos de esta verdad en el pasado.

Por un momento quiero que regreses a un pasado en el que el poder inspirador de Dios se manifestó claramente en la vida de muchos cristianos. Un tiempo en el que la gente, aun los cristianos, era fuertemente sorprendida por el conocimiento, la sabiduría, la profecía, la visión y el poder de algunos que parecían poseer un acercamiento especial con Jesús.

El 25 de mayo de 1891, el cuñado de mi abuelo, Magardich Mushegan, le dijo a mi abuela que “a un año de esa fecha, daría a luz a un niño varón”. Y el 24 de mayo de 1892, exactamente un año después, mi abuela dio a luz a un hijo (mi padre) a quienes ellos llamaron Isaac... el hijo de la promesa.

Esa profecía, perfectamente llevada a cabo hace casi cien años, sorprendió con gran fuerza a todos aquellos que la conocieron; a pesar de que Dios ha dejado claro en las Sagradas Escrituras que sus hijos profetizarán:

*“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños”* (Hechos 2,17).



Cuando Isaac tenía 8 años y la familia aun vivía en la pequeña aldea montañosa de Kara Kala, en Armenia, llegaron noticias de que venían cien cristianos rusos por las montañas en sus carretones cubiertos.

Era la costumbre en Kara Kala hacerles una fiesta a los cristianos visitantes. Así que mi abuelo fue inmediatamente a su rebaño para encontrar un novillo y destazarlo para la fiesta, pero no pudo encontrar uno suficientemente grande y sin defecto.

A pesar de que él sabía, de acuerdo a Levítico 20, que no debería ofrecer nada que tuviera defecto, él destazó el novillo que tenía un ojo tuerto, y escondió la cabeza.

Cuando la comida estaba lista, todos se sentaron a la mesa, pero antes de poder dar las gracias, el patriarca ruso levantó su mano para detener a todos, caminó hacia el establo, “encontró la cabeza defectuosa dentro de un saco bajo un montón de trigo”.

Mi abuelo, tembloroso y avergonzado, preguntó – ¿cómo lo supo? – “Dios me lo dijo”, respondió el patriarca y luego le hizo a mi abuelo una pregunta vital – ¿Cree usted que Dios no le habla a la gente el día de hoy como lo hizo en el pasado?

¡Esa pregunta y aquel suceso fue el inicio del cambio de mi abuelo!

Había un niño profeta en Kara Kala que se llamaba Efim Klubniken. En una ocasión, se mantuvo en oración durante siete días y siete noches y Dios le dio una visión con unos mapas específicos y una escritura magnífica.



Efim no sabía leer ni escribir, pero la visión era tan clara que el pudo copiar cada letra y los detalles de los mapas en un papel.

La visión era de una tragedia inminente, terrible, les advertía huir, a un lugar específico a donde deberían ir para estar a salvo. Algunos creyeron, otros no, pero la tragedia llegó.

La visión se cumplió... tanto para aquellos que creyeron como para los que no. En 1914, todo aquel que no huyó fue asesinado o empujado hacia el desierto por los turcos invasores.

Dios le dio los detalles de esta visión hace cerca de cien años.

Ahora, permíteme preguntarte...

¿Dejó Dios de hablarle a la gente hace cerca de cien años?

¿Terminó la profecía con Efim? Marca su muerte el final de las visiones del cielo? Por supuesto que no.

No hay ninguna evidencia en las Escrituras de esto; verdaderamente las fuertes necesidades espirituales de nuestro mundo agonizante justifican la continuación de estos fortalecedores regalos celestiales.

Pero si Dios no ha dejado de enviar estos regalos, ¿por qué será que muchos cristianos fallan en escuchar a Dios, oír sus profecías y ver sus visiones?

## Sección II

### LA DIMENSIÓN DE NUESTRA RELACIÓN CON JESÚS

Antes de que Jesús naciera en Belén, la voz de Dios era escuchada únicamente por pocas personas especiales. Esos pocos escogidos eran los patriarcas del Antiguo Testamento, hombres tales como Abraham, Jacob, Isaac y José, y los profetas tales como Isaías y Ezequiel.

Estos patriarcas y profetas oyeron a Dios, y luego compartieron lo que Dios les había hablado con todos los que quisieran escuchar.

Pero cuando nació Jesús entramos en una dimensión diferente. Fue escuchado por miles, y a través de Él, hombres y mujeres oyeron y vieron a Dios.

*“Aquel que me ha visto a mí, ha visto al Padre”* (Juan 14:9).

Jesús nos dio una nueva dimensión en cuanto a la relación espiritual. Trajo la palabra de Dios, el sonido de su voz, el conocimiento de Él mismo, y su toque llegó a millares que antes nunca imaginaron tener una relación celestial tan cercana.

Después de esta dimensión tan cercana con Jesús, siguieron maravillosos milagros como hojas que caían y agua que corría. ¡Fueron a donde Jesús fue!

A pesar de esto cuando Jesús estaba con nosotros, en su dimensión humana, enseñando a los hombres de persona a persona y haciendo milagros increíbles.

Muchos hombres lo rechazaron y no creyeron quien era Él. ¡Millares ignoraron su mensaje y sus milagros!

Ves tú, Jesús voluntariamente caminó en su dimensión humana, una dimensión con limitaciones definidas. Para ver a Jesús, era necesario estar donde Él estaba, en el momento en que Él permanecía ahí. Si te acercabas a Él lo suficiente para verlo personalmente, dada la magnitud de la muchedumbre, Él podría haber sido una figura distante al lado de una colina. Existían limitaciones.

Cuando Jesús ascendió a los cielos, entramos en otra relación, una nueva dimensión. Él prometió enviarnos un Consolador que habitaría dentro del hombre y estaría con Él constantemente. Ese consolador sería un compañero constante, cercano, no limitado por el tiempo y el espacio.

Sabemos que el Consolador es el Espíritu Santo. Él vino cuando Jesús se fue, y Él está con nosotros ahora... habita en cada persona que lo busca y desea su presencia.

¡Qué dimensión tan poderosa!

En esta nueva dimensión, cada persona puede oír hablar a Dios, tener al Espíritu Santo habitando dentro de sí mismo cada minuto de cada día.

Qué gran cambio desde la primera dimensión de los patriarcas y profetas... cuando solamente algunos podían oír hablar a Dios. La segunda dimensión... cuando solamente algunas personas podían acercarse lo suficiente para oír hablar a Jesús.

Las primeras dos dimensiones eran poderosas y significativas en su tiempo, pero la nueva dimensión del Espíritu Santo que habitaría dentro de cualquier persona, sobrepasó por mucho los dos primeros avances espirituales explosivos.

Mi amado hermano, lo que estás a punto de leer es una revelación espiritual que cambiará tu vida... ¡encontrarás que hay aun otra dimensión espiritual esperándonos!

### Sección III

## LA DIMENSIÓN FINAL

La dimensión final no tiene límites, es una dimensión de poder espiritual experimentada por pocos hombres. A pesar de que es una dimensión disponible para todos los cristianos en estos últimos tiempos, será experimentada únicamente por poca gente de Dios.

Hasta ahora, muchos cristianos han deseado conocer algo de Dios, han estado satisfechos con escuchar ocasionalmente su voz y creen sinceramente que la llenura del Espíritu Santo es la relación más cercana que ellos pueden disfrutar con nuestro Dios.

Pero en estos últimos tiempos, Dios está buscando gente especial que no esté satisfecha con nada menos que lo máximo que Dios, por sí mismo nos está ofreciendo. Para entender cómo es que nosotros aun nos quedamos cortos en esa dimensión, permíteme compartir contigo lo bien que el mundo ha hecho con una pobre copia de lo que Dios nos ofrece.

Es triste admitirlo, pero el mundo ha hecho más por sus dioses, que lo que hemos hecho por nuestro Dios, que es el único y verdadero Dios.

Considera la evidencia. Para un hombre del mundo, “un objeto” (cualquier producto o servicio que emociona al hombre de negocios) puede ser su dios. Él cree en su “objeto”, trabaja incansablemente por ese “objeto” día y noche, siete días a la semana, semana tras semana, durante meses, y aun años, si fuera necesario.



Él conoce “su objeto” por dentro y por fuera, de arriba a abajo. Le dice a todos lo que él ve en “ese objeto”. Le cuenta a todos lo bueno que es, lo que puede hacer, y por qué ellos deberían tener “un objeto” como ese, para ellos mismos.

Tan involucrado está el hombre de negocios con “ese objeto” que no va a escatimar esfuerzo, ni dejará piedra sin mover, usará cada centavo que tiene, de tal forma, que todo el mundo conozca y acepte “su objeto”.

Y de su esfuerzo se crea a menudo un “milagro” terrenal. Empieza con casi nada y produce una fortuna, fuentes de trabajo y algunas veces, fama internacional.

Los éxitos del mundo con sus “dioses objeto” no dejan frecuentemente de ser fenomenales. H. R. Perot, empezó su propia compañía, E. D. S., en 1962 con \$1,000.00. En 1984, la vendió a la General Motors por 2,500 millones de dólares.

¡Ahora, ese es un avance explosivo!

Sin embargo, ese esfuerzo y éxito increíble, no es particularmente único. Leemos sobre hombres como H. R. Perot y sus logros, con cierta frecuencia.

Ahora, permíteme preguntarte. ¿Tiene este hombre un mercado más grande o un objetivo más deseable que el Dios que servimos?

¿Hay más gente necesitada de los “objetos” del señor H. Ross Perot que de Jesús? ¿Hay algún “objeto” hecho por el hombre comparables a Jesús?



Si nosotros tenemos algo mejor que ofrecer al mundo, y un mercado de billones esperando oír hablar de Jesús, ¿por qué entonces el mundo hace un trabajo mejor para presentar sus dioses, que el que nosotros hacemos para presentar a nuestro único y verdadero Dios?

La respuesta es simple y está exactamente frente a nuestros ojos: el mundo arriesga todo cuando cree en su “objeto”. Siempre habrá algunas personas especiales decididas, que arriesgarán todo por “su objeto”. Para aquellas pocas personas que se sacrifican y dedican toda su vida a su pasión, se produce un progreso especial, poderoso, que las hace alcanzar los grandes éxitos del mundo.

Lastimosamente, los cristianos de hoy no reflejan el mismo entusiasmo, la misma determinación al sacrificio, como muchos hombres de negocios lo hacen por sus productos.

Pero las cosas que el mundo ha logrado, aun las grandes cosas que los hombres de Dios han hecho en el pasado, no son mayores que las cosas que Dios tiene para ti y para mí; para cualquier cristiano que esté listo, disponible y desee ser parte de su dimensión final.

El punto de partida de esa dimensión final... es una decisión. ¿Deseas tener más a Dios en tu vida? Si es así, debes estar dispuesto al sacrificio y a pagar el precio.

Para entender la dimensión final, necesitamos empezar viendo algo especial en el plan de Dios. Después que el hombre cayó, Dios empezó la regeneración en un proceso, paso a paso, y ha ayudado al hombre a conocer quién es Él. Primero habló a través de pocos hombres especiales, luego permitió que miles lo escucharan y lo

vieran como Jesús, en la carne; luego hizo que el Espíritu Santo estuviera disponible como un compañero constante.

Ahora, a través de la dimensión final, se nos ha hecho un reto para luchar por una perfecta unidad con Jesús... Una total unidad con Dios.

Desde el diluvio, Dios ha estado atrayendo al hombre más cerca de Él mismo, con cada nueva dimensión, hasta que la relación con el hombre venga a ser una con Dios.

Cuando esta dimensión final sea alcanzada...

- Su naturaleza será nuestra naturaleza.
- Sus palabras serán nuestras palabras.
- Su conocimiento será nuestro conocimiento.
- Su amor será nuestro amor; y
- Su fe será nuestra fe.

Cuando esto pase, tendremos el poder sobrenatural...

- Para realizar los trabajos sobrenaturales de Dios.
- Para hacer sus milagros.
- Para conocer su voluntad.
- Para hablar sus palabras con confianza y autoridad.
- Para vivir sin dudar; y
- Para ser verdaderos y poderosos testigos de Cristo nuestro Salvador.

Cuando lleguemos a ser totalmente uno con Dios, el mundo se asombrará de los milagros que vamos a hacer, porque vamos a

hablar las palabras que calman la tempestad y tener la fe para mover montañas!

- Y... profetizaremos en términos específicos.
- Se nos dará su conocimiento.
- Veremos visiones detalladas del futuro.
- Y oiremos a Dios hablarnos directamente.
- “Porque ya no seremos un socio de Dios, si no que uno con Dios”.

Hasta ahora, nuestra relación con Jesús ha reflejado la relación entre un empleado y su empleador. Ambos comparten el mismo ambiente básico y los objetivos generales, pero frecuentemente no comparten la misma pasión, el mismo corazón, el mismo celo. Porque el empleado no es dueño, raras veces tiene la misma entrega a la causa que el dueño. Rara vez se sacrificará por la compañía.

Pero, compara tú esa clase de relación con la clase de relación que tu derecha tiene con tu corazón y tu cerebro. Tu mano derecha no hará nada que tu corazón no acepte, y no podrá hacer nada que tu cerebro no ordene. Tu mano es una contigo, una unidad total.

Esta es la clase de unidad de la que yo estoy hablando en la dimensión final con Cristo! Dios nos ha mostrado, en las Escrituras, que es posible esta clase de relación.

Adán le dijo a Eva: “Esta sí que es carne de mi carne, y hueso de mis huesos”. Su relación era de unidad del uno para con el otro. ¿Pero cómo se desarrolló esa relación? Adán fue herido en su costado. De su herida, fue creada una nueva vida. Esa nueva vida era Eva y la

relación de esa nueva vida con Adán fue de “hueso de mis huesos”.

Adán fue herido en su costado para crear dicha relación, por lo tanto, Jesús también fue herido para que tú y yo pudiéramos tener una relación de “hueso de sus huesos” con Él, una unidad que nos permitirá dejar cualquier otro amor que tengamos y unirnos únicamente a Jesús.

En Efesios 5:30, Pablo nos revela de que Eva era de Adán, así como nosotros somos de Cristo: *“Porque somos miembros de su cuerpo, carne de su carne, hueso de sus huesos”*.

Efesios 2:5-6 dice: *“...os dio vida por Cristo... nos resucitó y nos sentó en los cielos en Cristo Jesús”*.

Entonces fuimos unidos con Jesús y hechos uno con Él ¡por obra del mismo Dios!

¡Esa unidad es parte de su plan para nosotros!

La dimensión final es para ser uno con Jesús, para que podamos vivir como Él lo hizo conocer la voluntad del Padre y desear sacrificarlo todo para lograr ese propósito divinamente ordenado. El problema con Adán y Eva, no fue su relación del uno para con el otro, sino su relación con Dios. Pero seguramente, si Dios le ha dado al hombre la habilidad de tener una relación de “hueso de mis huesos” con su pareja, entonces Él nos ha permitido tener la misma clase de relación con Dios. Las Escrituras describen nuestra relación con Jesús como las de un matrimonio, una relación en la cual nosotros dejamos a nuestro padre y a nuestra madre y nos unimos el uno con el otro.

### 3.1 Sacrificio y sufrimiento... de lo que no se habla

Si deseamos ser uno con Dios, y deseamos tener su conocimiento, su fe, y su poder, también debemos estar listos para ceder todo lo que tenemos y todo lo que somos a Él y estar dispuestos a sacrificarnos aun como Él se sacrificó.

La mayoría de los cristianos estarán de acuerdo en tener los dones de Dios, pero pocos escogen entrar en la experiencia de Su sufrimiento. ¡Recuerda, Dios sacrificó a su unigénito!

Si vamos a ser uno con Dios, nada de lo que poseemos, o esperamos poseer, puede ser tan precioso que no estemos dispuestos a sacrificarlo. En nuestro caminar cristiano, aprendemos y leemos mucho sobre la oración, la ofrenda y la alabanza. Pero se dice muy poco acerca del sufrimiento y el sacrificio.

Tenemos que ver únicamente la historia de los mártires para ver el camino rojo de sangre que ellos estuvieron dispuestos a llevar, para darnos cuenta lo poco que nosotros hemos dado.

Los mártires fueron a menudo falsamente encarcelados, quemados en la hoguera, y hervidos en aceite.

¿Quién de nosotros ha tenido que sufrir tanto por buscar a Jesús?  
¿Quién de nosotros, estaría dispuesto a hacerlo?

Jesús se sacrificó y los discípulos no pueden ser jamás mayores que su Señor! Fue a través de su propia negación que Él cumplió con el trabajo que le había encomendado su Padre.



Muy frecuentemente, la simple verdad es que el mundo está más propicio para sufrir y sacrificarse por sus “objetos”, de lo que estamos dispuestos por nuestro precioso Jesús.

Pablo dijo: “Yo ya estoy listo para ser ofrecido...” (2Timoteo 4:6).

Pablo se enfrentó a la muerte por Cristo diariamente. Fue apedreado y dejado por muerto en Listra. Fue golpeado en Filipo. Estaba deseoso de ser vejado por su Salvador. Pablo hizo mucho porque estaba listo para sufrirlo todo y sacrificarlo todo por Jesús.

Para estar preparado en una forma especial para esta hora de los tiempos finales, debemos estar también listos y deseando sacrificarlo todo por Él!

### **3.2 La dimensión final es una unidad con Jesús, una total unidad con Dios. Mientras caminemos en esa dimensión nosotros:**

- Conoceremos su voluntad.
- Poseeremos su fe.
- Manifestaremos su amor.
- Reflejaremos su naturaleza, y
- Operaremos en su poder.

Para alcanzar esa óptima dimensión se nos demanda: nuestra voluntad para rendir todo a Él, sufrir y sacrificarnos por sus planes, no un día en el futuro, isino ahora! Ingresar a la dimensión final.



La dimensión final está disponible para cualquiera que la desee, pero se logra únicamente a través de nuestra dedicación, sacrificio y voluntad de obedecer.

Cuando Dios le ordenó a Josué tomar a Jericó, le dio instrucciones precisas. Josué y sus hombres debían caminar alrededor de la ciudad por siete días, y luego, al séptimo día, deberían tocar siete trompetas. Dios les prometió que si ellos seguían estas instrucciones, los muros de Jericó serían derribados.

Ahora, no es una tarea imposible caminar alrededor de una ciudad durante siete días y es muy sencillo hacer tocar una trompeta... pero es muy difícil entender porque Dios quería que lo hicieran así. La historia le ha enseñado al hombre que la única manera razonable de vencer al enemigo es por medio de flechas, espadas y otras armas de guerra... no caminando alrededor de una muralla y tocar trompeta.

El mismísimo principio se aplica en nuestro caminar hacia la dimensión final con Dios.

No es difícil rendir totalmente nuestras vidas a Cristo, si es lo que deseamos verdaderamente, pero muchas veces es difícil entender cuando nuestras vidas transcurren sin persecución o problemas, ¿Por qué Dios le permitirá a las circunstancias interponerse en nuestro camino y demandar dolor y sacrificio?

Navegar serenamente es a menudo para los poco comprometidos, pero raras veces para los comprometidos totalmente.



En las playas nos podemos dar cuenta de las tormentas del mar, pero no nos tumba ni nos hace dar vueltas.

En el bote somos uno con la tormenta. Como cristianos subamos al bote y seamos totalmente uno con Jesús, y tendremos que ser uno con Él durante el buen tiempo... y durante la tormenta. ¿Por qué deberíamos arriesgarnos en los movimientos del bote en la tormenta?

Si Jesús tuvo la audacia de darle vuelta a las mesas de los cambistas en el templo y mover el bote, y nosotros deseamos ser-uno con Él; ¡debemos pues tener la voluntad de hacer lo mismo!

Jesús dijo, *“He bajado del cielo no para hacer mi voluntad, si no la voluntad del que me envió”* (Juan 6:38).

Ese es nuestro reto... buscar y hacer la voluntad de Dios, no nuestra propia voluntad, sin importarnos lo que nos cueste. Jesús se vació tanto de sí mismo que estuvo dispuesto a experimentar los azotes, la corona de espinas, el castigo atado en la columna, y ¡la muerte en la cruz!

Esas experiencias dolorosas no fueron su deseo, pero Él sabía y entendía que era la voluntad de su padre en su hora.

Jesús marcó un patrón para sus seguidores de tal manera que ellos también pudieran gozar de esa relación especial que Él tenía con el Padre.

El sufrimiento es parte del paquete espiritual: *“porque así como abundan los padecimientos de Cristo, así por Cristo abunda nuestra consolación”* (2 Corintios 1:5).

Hay algo que a la mayoría de nosotros nos ha hecho fallar en nuestra vida cristiana, una esencia profunda adentro de nosotros que muy pocos han llegado a conocer o entender; las Escrituras la llaman *“hombre espiritual”* (1Cor. 2:11), el gran *“yo soy”* profundamente asentado dentro de cada hombre, solamente esperando que se haga vida.

En la dimensión final, ese hombre espiritual se hace vida y nosotros llegamos a ser uno con Él; de tal manera, que nuestro testigo interior llega a ser una manifestación exterior de su radiante poder sobrenatural.

Mira que cerca se mantenía Jesús de su Padre.

*“En verdad, os digo que no puede Él hacer nada por sí mismo, si no lo ve hacer al Padre; porque lo que este hace, lo hace igualmente el Hijo”* (Juan 5:9).

Jesús se vació tanto de sí mismo, de sus propios deseos, sus propios planes, sus propias necesidades, que su única y sola meta era cumplir con el deseo de Dios *“quien lo había mandado a Él”*. Él vivía tan cerca del Padre que no podía hacer nada que no estuviera en la voluntad de su Padre.

Jesús dio el ejemplo:

- Dios vino una vez a vivir entre nosotros.
- Él dio su Espíritu Santo para vivir dentro de nosotros.

- Ahora, Él desea que nosotros seamos uno con Él.

Hay tantas personas en los negocios con las que yo platico que piensan que sus vidas son pasar de un día de pago a otro día de pago.

En vez de eso, necesitamos darnos cuenta que nuestras vidas están constantemente en el vértice de la eternidad. Dios vino a nosotros, de la eternidad al tiempo, para que lo pudiéramos conocer a Él, y algún día cercano pasar del tiempo a la eternidad.

Pídele al Señor que te ayude a ver pasar tu circunstancia diaria de día de pago y otras consumidoras necesidades, y que te dé una relación continua creciente con Jesús, como tu ipasión consumidora!

¿Está la voluntad del Padre absolutamente en nuestras vidas? Jesús dijo, *“las palabras que yo os digo no las hablo de mí mismo; el padre que mora en mí, hace sus obras”* (Juan 14,10).

Tan perfecto era el abandono del Hijo a la voluntad del Padre, que Él moraba en Él y hablaba a través de Él. . . eso es ser uno con Dios.

### 3.3 Pasión y visión

¿Qué es lo que hay entre los hombres mundanos y su relación con su “objeto” (su producto) que hace que ellos logren cosas que parecen ser como milagros terrenales?



¿Cómo puede un hombre como H. R. Perot, construir con una inversión inicial de mil dólares una compañía de 2,500 millones de dólares, y otro hombre trabajar toda su vida y nunca lograr tener una cuenta de ahorros?

¿Cuál es la diferencia entre aquellos que parecen hacer grandes cosas y aquellos que no lo logran? La diferencia está en su pasión y en su visión.

Cuando su “objeto” es su pasión y el mundo es su visión, nada puede pararlos.

Ellos con su pasión romperán cualquier barrera, subirán cualquier montaña, y nadarán en aguas infestadas de tiburones. Con su visión, se mantendrán en movimiento cuando los que están a su alrededor digan “cede, tu sueño está muerto”.

Pasión y visión... esa es también la diferencia entre cristianos poco utilizados y cristianos utilizados poderosamente: “*Donde no hay visión mi pueblo perece...*” (Prov. 29:18). Pasión y visión hacen la diferencia. Debemos desear ser uno con Jesús más que cualquier otra cosa. Nuestra falta de pasión por Cristo, es lo que no permite que rompamos las barreras y lleguemos a ser uno con Cristo.

¿Pero cómo lograremos esa pasión? La respuesta es simple, como tomar Jericó, pero es difícil, simplemente porque parece muy fácil. La respuesta no es más que esta: debemos desear ser uno con Jesús más que cualquier otra cosa en el mundo.

Ese fue el deseo y objetivo de Jesús. *“Porque he bajado del cielo no para hacer mi voluntad, si no la voluntad del que me envió”* (Juan 6,38).

Jesús quiso tanto ser uno con Dios, que sus dos deseos funcionaron como uno solo: *“... no hago nada por mi propia cuenta; solamente digo lo que el Padre me ha enseñado”* (Juan 8:28).

Jesús se despojó tanto de sí mismo que no hizo nada de Él mismo, si no que hacía únicamente aquello que venía de su Padre!

El hombre siempre se apasiona por aquellas cosas que Él más desea en su vida. ¿Has visto tu alguna vez algún hombre apasionado por algo que no quiera? Tú puedes gozar de la dimensión final en el mismo momento en que tu pasión total sea ser: Uno con Jesús.

Jesús no tenía una pasión por complacer su propia naturaleza, sino para hacer la voluntad del Padre... ese fue el propósito que lo consumía y su deseo. Jesús estaba motivado y dirigido por una simple pasión en su mente... complacer a su Padre.

Raymond Massey, quién representó a Lincoln en una obra de teatro, dijo: “que no estaría satisfecho con su parecido con Lincoln hasta tanto no fuera también asesinado”.

¿Cuántos de nosotros no estaremos satisfechos con nuestro testimonio de Jesucristo hasta que no seamos crucificados?



El mundo ha utilizado inteligentemente palabras nuestras para operar sus milagros. Saben que para hacer algo grande deben tener entusiasmo y pasión. Pero entusiasmo significa, “Dios en nosotros” y Dios dentro de nosotros es un concepto cristiano.

Mira como el mundo utiliza bien el entusiasmo y la pasión para sus propios propósitos. Cuan frecuentemente hemos escuchado a hombres del mundo decir con respecto a su objeto, “es mi vida”. A todas partes donde voy veo hombres en el mundo consumidos por el entusiasmo y la pasión por sus productos.

¿Por qué hay tantos en el mundo que tienen entusiasmo y pasión? Debido a que su “objeto” es su sueño, su mayor deseo, su esperanza, y creen intensamente que si ellos dan todo lo que tienen por su deseo, su sueño se hará realidad.

Yo creo que veremos a un grupo selecto de cristianos de los últimos tiempos que serán consumidos por el entusiasmo y la pasión por Jesucristo... que harán de Él su sueño, su más grande deseo, su esperanza diaria. La visión de Jesús ¡será su visión! ¡Los deseos de Jesús serán sus deseos!

Estos guerreros espirituales tomarán el mundo porque serán uno con Jesús. A los cristianos de los últimos tiempos no les bastará tener mucho entusiasmo, tener mucho “dios” dentro de ellos.

El entusiasmo y la pasión por el Dios que habitó dentro de nosotros es como la zarza ardiente, un fuego que arde intensamente pero que no consume nuestra sustancia.



¡Tú no puedes quemarte por mucho Dios que tengas dentro!  
¡Yo creo que vendrá un día en que nuestro caminar con Dios será tan cercano, que como a Moisés, nuestras caras brillarán con una luz sobrenatural: “Aarón y todos los hijos de Israel, al ver como resplandecía el rostro de Moisés tuvieron miedo de acercarse a Él” (Éxodo 34:30).

Empieza a orar ahora mismo para que Dios te dé el deseo, la pasión y la fuerza consumidora de ser uno con Jesús.

### 3.4 Unificado y uno con Cristo

Cuando un grupo de hombres y mujeres que son totalmente uno con Cristo se reúnan, habrá unidad en medio de ellos porque sus vidas derivan del mismo Espíritu de Dios. ¡Ellos tendrán las mismas metas, el mismo celo, el mismo amor, la misma voluntad de sacrificio para su gloria!

Las divisiones no podrán ser parte de sus reuniones porque donde hay división, debe haber alguien en el grupo que no es uno con Cristo. Jesús dijo: “*Porque yo les he comunicado a ellos las palabras que tú me diste*” (Juan 17:8).

Si estamos hablando las palabras de Jesús, entonces estaremos unidos en propósito, poder, y pasión! Puedes verlo, la dimensión final con Jesús está compuesta por hombres deseosos de sacrificar sus sentimientos personales o ambiciones personales por la causa de Cristo.

Si queremos tener lo mejor que Dios quiere que tengamos, entonces, como Abraham, debemos desear poner nuestras

cosas más amadas que poseemos en el altar y permitir que Dios haga su camino en cada cosa que nosotros tengamos por tesoro.

Si queremos ser uno con Jesús, si queremos compartir su corona y gloria, debemos estar dispuestos y listos para compartir su sufrimiento... debemos permitirnos a nosotros mismos ser crucificados con Él, dando todo lo que tenemos... aun llegar hasta la muerte.

Si no puedes aceptar la corona de sufrimiento, no recibirás la corona de gloria: *“Digno es el cordero, que ha sido degollado, de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición”* (Apoc. 5:12).

Jesús, quien una vez fue coronado con espinas, ahora reina como Rey, y en su cabeza hay muchas coronas... de poder, riquezas, sabiduría, fortaleza, honor, gloria y bendiciones.

Nosotros debemos permitirnos a nosotros mismos ser crucificados juntamente con Él, dar todo lo que tenemos, incluso llegar hasta la muerte, si vamos a experimentar un adelanto directo hasta la dimensión final.

En estos últimos tiempos Dios está llamando a gente especial que sea una con Dios, gente que no pueda ser separada de Él a pesar de ser odiada por el mundo y perseguida por sus amigos o familiares.

*“Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos*



*del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor”*  
(Romanos 8:38-39).

Muy frecuentemente muchos de nosotros dejamos que nuestro trabajo en el mundo nos separe de nuestro trabajo con Dios. He aprendido tanto de otros. Carey, el zapatero que llegó a ser un gran misionero, dijo una vez: “Mi negocio es predicar el evangelio, yo reparo zapatos para pagar mis cuentas”. De igual manera, Stradivarius, modelaba sus violines como si fueran hechos “para la eternidad”.

El trabajo que nosotros hacemos aquí es temporal, pero el que hacemos para Dios es un trabajo eterno. Necesitamos orar por esa eterna visión y pasión, para hacer el trabajo de Dios en la misma forma, como Stradivarius la tuvo para sus violines, y que Jesús tuvo al hacer la voluntad de su Padre.

### 3.5 Una explosión de poder para el final de los tiempos

Hombres y mujeres que caminan hacia la “dimensión final”, harán manifestaciones sobre descubrimientos espirituales explosivos que acompañarán paralelamente a los inventos explosivos que estamos viendo ahora en la ciencia, la tecnología, y aun las finanzas de los hombres. La ciencia ya no se mueve paso a paso.

Hubo un tiempo cuando la palabra “descubrimiento” significaba algo tan sorprendente que dejaba atónitos a todos en el mundo. Hoy por hoy, estos descubrimientos son tan comunes que a menudo casi ni se notan.

No hay una palabra simple disponible que pueda conllevar la intensidad y la magnitud de los descubrimientos en el mundo de la ciencia. Quizá “un cuantioso descubrimiento”, es casi la mejor terminología para describir el tamaño del salto en conocimientos que estamos experimentando hoy.

Recientemente, los hombres de ciencia realizaron un “cuantioso descubrimiento” al inventar como levantar trenes que pesan miles de toneladas. Estos trenes suspendidos en el aire pueden viajar a cientos de kilómetros por hora casi sin resistencia y transportar grandes cantidades de carga y pasajeros, y utilizar únicamente fracciones del combustible que usa un tren normal hoy día.

Para comprender la magnitud de este logro, imagínate al ferrocarril más grande que hayas visto jamás al final de una pista de aterrizaje alistándose para elevarse y volar.

Estos nuevos trenes magnos estarán realmente volando... únicamente a fracciones de centímetros sobre sus rieles.

La tecnología está dando saltos por encima de nuestra limitada imaginación. Recientemente, visité la galería de inventores famosos y platicué con Raymond Damadian, el inventor de un aparato para detectar por medio de una onda electromagnética el cáncer en los tejidos humanos. El milagroso descubrimiento consiste en que la onda está libre de cualquier rayo peligroso y no le causa ningún daño al cuerpo humano.

Raymond me dijo que había asistido a los Hombres de



Negocios del Evangelio Completo de Nueva York y que frecuentemente le pidió a Dios por los descubrimientos que necesitaba hacer para desarrollar su invento.

¿Lo ves? ¡Él estaba caminando en la dimensión final desde el momento en que se despojó de sí mismo para que se hiciera la voluntad de Dios sobre su invento! Él se despojó de sí mismo y confió en que Dios le podía dar la respuesta. ¿No es emocionante?

Durante esa misma visita a la galería de inventores famosos, también me encontré con el señor Wilson Greatbach, el inventor del marcapasos cardíaco. Él me abrazó y me dijo que había sido bautizado en el Espíritu Santo, y cuando el necesitaba ayuda para sus descubrimientos, ¡oraba!

Debido a que estos dos hombres se entregaron al Espíritu de Dios, y se despojaron de sus propias soluciones personales para resolver problemas, Dios les dio el pase hacia sus descubrimientos!

Hoy los hombres van al campo, cavan la tierra, la separan, la cocinan, le dan forma de cámaras y válvulas, luego abren el pecho del hombre y reemplazan su corazón enfermo con una pieza de plástico de gran precisión. Ellos después reparan ese corazón de carne y lo devuelven a su sitio. Este cuantioso salto de la cirugía no existía hace diez años.

Incluso las finanzas de los últimos tiempos son diferentes a las de antes. Hace apenas una década, ser millonario no era muy fácil. Hoy, hay más de cien nuevos millonarios en el mundo



cada semana. La nueva medida de los valores es ser billonario... mil veces millonario.

Los hombres de negocios están haciendo hoy dinero en cantidades sin precedentes. El hombre que ingenió la venta de Nabisco, hizo cien millones de dólares en esa última transacción.

Para ver estos avances desde una perspectiva espiritual, no son los descubrimientos mismos los que nos advierten que estamos en los últimos tiempos”.... es la intensidad, la magnitud de los descubrimientos.

Por ejemplo, las escrituras nos dicen que cuando aumente el conocimiento, los terremotos y el hambre, han llegado “los últimos tiempos”.

¿Sabías tú que ha habido más terremotos de gran magnitud en los últimos veinte años que durante el siglo pasado? Por supuesto, siempre hemos tenido terremotos. Pero en estos tiempos modernos, es la magnitud y la intensidad lo que hace que esta hora sea diferente.

Una bomba de hidrógeno, solamente una, puede hacer la misma destrucción que cien bombas atómicas.

Dios nos está diciendo algo... ¡Ahora es el tiempo! ¡Prepárate! Él está a punto de liberar una explosión de cuantiosos descubrimientos en nuestro caminar espiritual.

¡Así como hemos visto saltos gigantes en el mundo natural,

vamos a ver avances espirituales explosivos en la dimensión final donde una persona hará más por Dios en esta hora de los últimos tiempos, que todo un ejército de soldados!

Jesús caminó con una intensidad y magnitud de milagros nunca vistos antes en esta tierra. Sin embargo, este hombre maravilloso e Hijo de Dios dijo, *“Como Tú me has enviado al mundo. Yo también los he mandado al mundo”* (Juan 17:18).

¡No solamente nos ha mandado, sino también nos dijo que haríamos las mismas cosas que Él hizo, y aún mayores!

¿Te das cuenta de lo que involucra ese anuncio? Estamos llamados a funcionar a un nivel de poder aun mayor del que Jesús manifestó hace casi dos mil años.

Estos hombres y mujeres de los cuales Jesús estaba hablando funcionan en la dimensión final... ellos profetizarán en términos específicos... y sus profecías serán una realidad. Estos hombres y mujeres oirían a Dios hablarles directamente.

Estos hombres y mujeres orarán nuevamente por los enfermos... ¡y los enfermos se recuperarán! Los signos de los últimos tiempos están claramente aquí, así como las nubes de la cercana tormenta estaban durante los días de Noé, próximos y anteriores al diluvio.

### 3.6 Ahora es el tiempo de la dimensión final

Ahora es el momento en que Dios llevará su grupo especial de gente escogida que voluntariamente esté dispuesto a sufrir y

sacrificarse para ser uno con Dios hasta que la magnitud e intensidad del testimonio de los últimos tiempos produzca un avivamiento cuantioso, el cual el mundo ni siquiera se puede imaginar.

Dios está buscando y preparando a gente especial de los últimos tiempos, una gente dispuesta y lista para hacer avances cuantiosos en sus vidas espirituales.

El tiempo está aquí para los más grandes avances espirituales para la gente de Dios... tiempos donde vamos a entender mejor las cosas de Dios; un tiempo para ver grandes visiones, poseer enorme poder milagroso y dar testimonio como los mártires de la iglesia primitiva.

### **Nuestro viejo caballo Jack**

Algunas veces ocurren pequeños cambios en nuestras vidas que pueden hacer grandes diferencias, pero aun los pequeños cambios se hacen difíciles para la mayoría de nosotros.

Durante años, nuestro viejo caballo Jack fue utilizado para llevar a nuestra familia a la iglesia cada domingo por la mañana; pero finalmente un día de 1925, papá puso al viejo Jack a pastar y lo sustituyó por un nuevo Studebaker negro brillante.

Fueron tiempos para cambiar. ¿Te puedes imaginar a nosotros, yendo a la iglesia el día de hoy, por las súper carreteras de Los Ángeles, con nuestro viejo Jack?

Los nuevos tiempos requieren a menudo nuevos métodos.

Hoy, a pesar de los saltos cuantiosos que hemos visto en el mundo natural, el Cuerpo de Cristo está tratando frecuentemente de impactar a nuestra generación con el viejo Jack. El mundo se proyecta a retro propulsión en el siglo XXI, mientras muchas denominaciones e individuos cristianos se mueven lentamente como el viejo Jack, mirando al mundo y a las almas perdidas pasar a su lado.

Seamos francos. Muchas iglesias y denominaciones fueron muy lentas para aceptar y usar el teléfono, el automóvil y el aeroplano. Hoy, muchas aun ni entienden ni utilizan el computador... uno de los aparatos que imás ahorra tiempo de nuestro siglo!

Pero un paseo en la dimensión final requiere hombres y mujeres al día, deseosos de cambiar y utilizar toda la tecnología y ciencia disponibles para traer el mensaje a este mundo agonizante:

- Satélites
- Televisión
- Periódicos y revistas

¿Pero cómo lo hacemos?

Despojándonos de nosotros mismos simplemente como lo hicieron los famosos inventores señores Greatbatch y Damian... simplemente como lo hizo nuestro Salvador Jesucristo... y buscar solamente su voluntad en nuestras vidas, en cada circunstancia en particular... ya sea esta una invención que beneficie al hombre, o un negocio que pueda producir diezmos y ofrendas que ayuden más al reino de Dios.



Debemos utilizar cada recurso en particular con pasión y entusiasmo si vamos a impactar a este mundo antes de que Jesús venga de nuevo.

A través de los años he tenido que hacer muchos grandes cambios en mi propia vida... uno de los mayores ha sido en el área de la sanidad.

Durante los primeros 24 años, nuestra Fraternidad creyó en la sanidad, pero no pusimos el mismo énfasis fuerte en la sanidad y en los milagros que estamos haciendo hoy. Pero en 1961, cuando asistí a la Conferencia Pentecostal Mundial en Jerusalén, experimenté el poder milagroso sanador de Dios en un avance personal tan grande que produjo un gran cambio en la dirección de nuestra Fraternidad.

Mientras nos reuníamos en el vestíbulo, antes de una de las reuniones, una señora se me acercó. Llevaba a un hombre discapacitado. ¡Estaba en una situación penosa! su cuerpo estaba en ángulo recto con sus piernas. Estaba tan doblado que su cuerpo estaba paralelo al piso y al caminar se apoyaba sobre un bastón con ambas manos. Ni siquiera pude ver la cara del hombre.

La señora se volteó hacia mí y me dijo: –Señor Shakarian, este hombre necesita su ayuda, ella explicó que lo había encontrado viviendo en un cobertizo afuera de la ciudad.

“Él le había preguntado a ella, si le podía ayudar a llegar al auditorio porque había escuchado que Jesús iba a sanar a la gente allí”. Cuando descubrieron que todos los asientos



estaban ocupados alguien le sugirió que me hablase a mí.

Mi corazón se fue hacia aquel hombrecito y decidí darle mi gafete de identificación. Cuando me puse de rodillas para poderle poner en la solapa el distintivo, escuché una voz inequívoca que me decía: “Demos, debes orar por su sanidad ahora mismo”. Y me sorprendí. ¿Ahora? ¿Con el vestíbulo lleno de pentecostales llenos de poder, líderes de todo el mundo?

“Tú, Demos, aquí mismo”. Yo le dije al hombre: –¿cree usted que Jesús lo puede sanar? –Por eso vine, fue su respuesta.

De modo que aun de rodillas, hablé al oído de aquel hombre: ¿Señor, me permitiría orar por usted aquí mismo? Como respuesta, “el anciano recostó su cabeza sobre su bastón y cerró sus ojos”.

“Amado Jesús”, dije yo: “Te damos gracias porque tú hiciste que el paralítico saltara de gozo aquí en estas mismas montañas de Judea. El día de hoy, Señor, otro hombre paralítico se acerca a ti, uno de tus escogidos. ¡En el nombre de Jesús, yo le ordeno a todo este dolor que deje sus coyunturas para que él pueda ponerse recto, de pie!”...

“Instantáneamente escuché algo que tronó”.

Al principio me dio miedo de que a aquel hombrecito frágil se le hubiese roto algo, pero el quejido que salió de él era de liberación, no de dolor. “Lentamente el hombre se enderezó, me miró triunfante a los ojos. De todos los alrededores vino un coro de alabanzas”.



Yo tomé su bastón. ¡Solo por la fuerza de Dios! dije. “Y con seguridad, arrastrando un poco sus pies al principio, empezó a caminar, con su espina dorsal recta y sus hombros derechos”. ¡Ese es el poder que Dios tiene para nosotros el día de hoy!

Ese incidente sucedió porque en ese momento yo me despojé de mí mismo, de Demos Shakarian, obedecí la voluntad del Padre, escuché su voz y actué. Eso es lo que Jesús hizo cuando Él caminó sobre la faz de esta Tierra y eso es lo que Él quiere que nosotros hagamos el día de hoy!

Dios no nos quiere lisiados espiritualmente, viviendo bajo cobertizos afuera de la ciudad. Llegar a ser uno con Jesús, podemos tirar nuestros bastones y hacer los milagros maravillosos en el nombre de Jesús, como Dios quiere que nosotros lo hagamos.

Ábrete al cambio. Deja que Jesús esté en tu vida. Disponte a darle a Él todo lo que tú eres, para que Él pueda darte todo lo que Él es, a ti.

*“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que querráis y lo conseguiréis. Como el padre me amó, yo también os he amado a vosotros” (Juan 15: 7,9).*

Yo oro para que el verdadero sentido y revelación espiritual contenidos en este versículo exploten en tu hombre espiritual, a medida que los lees. Ese es el mensaje total de este libro... Habitar con Jesús, dejar que sus palabras habiten en ti.

- Después, pide para que los enfermos sean sanados y ellos serán sanados.

- Después ora por bendiciones financieras, y serás bendito.
- Después, busca la restauración familiar y tu familia será restaurada!

Jesucristo nos ha dado claramente el secreto de su propia vida llena de bendiciones. Él nos ha dado el secreto de la dimensión final en Juan 15:7,9. Graba esa escritura en tu memoria.

Deja que llegue a ser parte de tu vida, tu pasión, tu vida diaria. Y la dimensión final, llegará a ser pronto parte de tu vida.

Yo creo que esta Fraternidad puede caminar en la dimensión final, si nosotros simplemente ponemos a un lado cualquier diferencia entre nosotros y nos rendimos totalmente a Él ahora mismo. Busca solamente una cosa, llegar a ser uno con Jesús, para tener la misma relación con el Padre y con el mundo, que Él mismo tuvo, cuando dijo: *“Las palabras que tú me diste se las he dado a ellos”* (Juan 17: 8). *“Como tu me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo”* (Juan 17:18).

Si hemos recibido las mismas palabras y la misma comisión que el Hijo recibió de Dios, ¿qué clase de gente debemos ser nosotros?

Debemos ser o llegar a ser uno con Jesús, llenos de entusiasmo, de pasión y fe para manifestar los dones espirituales de Dios a otros, y el fervor para ir por el mundo y usar sus dones, i para escalar cualquier montaña, nadar cualquier corriente, cruzar cualquier desierto, o derribar cualquier montaña en un esfuerzo para hablarles a todos de Jesús!

Yo creo que tú quieres llegar a ser uno de los servidores

escogidos por Dios en la dimensión final; por lo tanto, ahora mismo en el Espíritu, pongámonos de acuerdo en oración para que des tu paso adelante:

*“Padre celestial, te damos gracias por haber mandado a tu Hijo Jesucristo a la Tierra a caminar con nosotros. Te damos gracias por enviar tu Santo Espíritu para habitar dentro de nosotros. Y ahora Señor, te damos gracias por permitirnos llegar a ser uno contigo, para caminar en tu poder, para operar en tu sabiduría, y para llevar a cabo tus milagros de tal manera que podamos ser testigos poderosos de los últimos tiempos, para tu gloria.*

*Señor, yo te pido en esta forma específica que tu les des el mandato a estos miembros preciosos para que te deseen a ti sobre todas las cosas, para que estén dispuestos a sufrir y a sacrificarse por tu gloria, para que puedan servirte en la generación de los últimos tiempos.*

*Señor, te amamos, te alabamos, y te damos toda la gloria por todo lo que tú has hecho a través de esta vida. Amén”.*